



¿Recuerda Ud. a D'Halmar?

POR JOSE MARIA PALACIOS

En años adolescentes, cuando recién nos iniciábamos en esta aventura de la literatura, oímos hablar de D'Halmar. Debió ser, creo, en nuestras clases de literatura con Mariano Iatorre, en la década del 40. Por la misma época, D'Halmar ofrecía conferencias en la Universidad de Chile y mi padre no se perdía una. Regresaba siempre muy entusiasmado. Lo dicho por D'Halmar tenía una resonancia particular, era convincente y su base era la elocuencia. Una bella voz y muchos conceptos claros, precisos, subrayados por bellas metáforas.

Lo conocimos en su oficina de la Biblioteca Nacional, que frecuentamos muchas veces y donde en largas charlas supimos de surrealidad y su fantasía. D'Halmar gustaba de ser oido. Yo le preguntaba sobre esto y aquéllo y respondía con magníficas disertaciones. La última vez que hablé con él fue en el Teatro Municipal, con una grabadora de alambre en la mano, a raíz del estreno de "Algún día", de Roberto Sarah. Murió poco tiempo después. Su voz estaba ya en los últimos estertores. La culpa era un cáncer a la garganta.

Algunos años después, figurando ya en la historia de la pintura chilena, supo como D'Halmar tuvo quella una especial importancia. No era sólo lo que hubiera sido miembro fundador del grupo de "Los Diez". Antes, en 1900, estaban sus artículos, en "Instantáneas" (de "Luz y Sombra"), sobre

varios de los pintores de su época. Entonces no era D'Halmar; era Augusto G. Thomson. Con este nombre firmaba. Primer hermano del pintor del mismo apellido -Manuel Thomson- fue quizás quien primero descubrió el enorme talento de Juan Francisco González que, en respuesta, le hizo un retrato estupendo, hoy en el Museo de Bellas Artes. Sea como fuere, el hecho es que su infijo fue aún más lejos. En 1912, cuando sólo tenía veintidós años, D'Halmar publicaba "Juana Lucrecio", novela, "destinada a titulares a Radi Silva Castro, a contar la vida del lugarezco tono pícnico calcado sin duda de Deude". Esta obra antecede con su sentido social en dos años a "Sub Terrá", de Baldomero Lillo y configuran juntas, diría, la base motivacional de la generación del 13". No es poco decir.

Pero la acción de D'Halmar no se queda aquí. El Añezo lo recibía de continuo con aplausos y en toro suyo se agotaba la juventud intelectual y artística de la época. Iba más lejos: También le respetaban los mayores. Y todo esto, apenas traspasaba la veintena. Vivía entonces en la calle Libertad, cerca de la plaza Yungay, a costas de una abuela. En "Memorias de un tolstoiano" Fernan-

do Santiván describe el escritorio que servía de escenario a los escritos veintidóneros de D'Halmar: "Desde las amplias paredes de la sala, cubiertas de cuadros, grabados y curiosidades artísticas, miraban con sus ojos inmóviles, los rostros venerables de artistas contemporáneos: Zola, Daudet, Maupassant, Racine, Kropotkin... Thomson poseía el arte de convertir su sala de trabajo en una especie de museo rancio y lleno de colorido. Audaces armonizaciones de Juan Francisco González, una gallarda cabecita del pintor Molina, caudosos paisajes de Venezuela Puelma, alguna miniatura de escultórica de Simón González, formaban un conjunto que calaba sobre los circunstantes como un bote de colores que estimulaba y tonificaba los nervios". Allí se gestó la Colonia Tolstoyana en que también participarían Julio Ortiz de Zárate, el propio Santiván, Magallanes Moura, Rafael Valdés, Bachmann y otros. Mentor de la misma sería, naturalmente, Augusto D'Halmar.

Nacido en 1860, este año se cumple el primer centenario de su nacimiento y vale ir desde ya -como debiera ocurrir también con los pintores Retallado

Correa, Humberto Morilla y Carlos Restituto-, haciendo revisiones de sus obras. D'Halmar no fue sólo escritor que con razón obtuvo, al primero, el Premio Nacional de Literatura. Fue también un notable orificeo de arte. Lo debemos, entonces, aportaciones múltiples a la cultura chilena. Y en lo debido por nuestra parte, las lenguas precedentes son un comienzo. Hay mucho que agradecer junto con el recuerdo de lo realizado por D'Halmar, una de las personalidades más extraordinarias que han dado vitalidad permanente a nuestro patrimonio espiritual.

Recuerda ud. a D'Halmar [artículo] José María Palacios.

Libros y documentos

AUTORÍA

Palacios C., José María, 1928-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recuerda ud. a D'Halmar [artículo] José María Palacios.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)